

V Congreso de Convergencia

Incidencias políticas del acto en la comunidad analítica

Claudia Teresa Valenti

Escuela Freudiana de la Argentina

El asentimiento al Inconsciente desde el lugar del analista constituye un acto que introduce el principio de partida en un análisis.

Un acto en el comienzo, **dado que no lo hay**, es necesario **en el sentido del significante que sanciona que el Inconsciente existe**, hace lugar a que la Transferencia se instale respecto de la función de la palabra y en el campo del lenguaje.

La restauración de la función Sujeto supuesto Saber otorga condiciones a la Transferencia en la que el Acto analítico acontece.

Este modo de conceptualizar a la transferencia implica por un lado escollo y objeción a la intersubjetividad y por otro lado la razón por la cual pueden desplegarse las operaciones que tienen consecuencias discursivas: operación alienación, transferencia y verdad.

Hay analista nos dice Lacan y esto tiene una función que hay que diferenciar del ser analista. Nos recuerda algo que Freud nos transmite y tomo la posta de la interrogación. ¿Es posible, cada vez, escuchar, como si no hubiera saber alguno?

El analista es llamado a funcionar ahí, ficción necesaria para el analizante, construir esa suposición.

Considerando que quien ocupa el lugar de analista, sabe cuál es su destino al final de la partida: desecho, residuo, algo a ser arrojado. Lo que surge de su propia experiencia.

“Del Saber supuesto, él, no sabe nada”

“El Sujeto supuesto Saber es para nosotros el pivote desde donde se articula todo lo que tiene que ver con la Transferencia” nos dice Lacan en su Proposición del 9 de Octubre de 1967.

La condición del Inconsciente, estar estructurado como un lenguaje, y que se hace discurso en un psicoanálisis nos permite entender las operaciones que ocurren en su travesía, contando con lo queda interrogado por la ruptura que introduce Lacan del Cogito cartesiano y el establecimiento en relación con el *Wo es war, soll ich Werden* freudiano, a partir de re-introducir el Sujeto barrado.

Entramar, articular el Seminario anterior al Acto analítico es de interés fundamental en lo que implica el decir analizante, el hacer del analista, la construcción lógica del fantasma y cuestiones que hacen al fin de análisis.

Interrogar el acto analítico implica considerar seriamente, **con la estructura del chiste**, de qué estofa está hecho y entonces sus consecuencias. Por otro lado, ¿Dónde hace serie el acto analítico?

El principio y el final de la partida arrojan como fruto o resultado, el deseo en tanto falta esencial al comienzo y lo que se traduce como castración en lo que concierne a la destitución subjetiva. Operación que compromete la inexistencia del Otro y que anota la función de la causa en un fuera de sí. En una exterioridad lógica.

El decir analizante discurre del Pienso, entonces Soy al Soy donde No Pienso y Pienso donde No Soy, por la intervención e interpretación del analista; entonces en esa hiancia, abertura, corte se produce la articulación al discurso. Función en acto del deseo de analista donde éste está implicado.

“Distribución del hacer y del acto es esencial al estatuto del acto” nos dice Lacan, en lo que entiendo que el dejarse hacer por el acto o lo que el acto nos hace en tanto analistas, compromete el lugar y el decir analizante. En tanto único sujeto que habla en el análisis.

Que se diga y hacerse soporte de ese decir, implica sostener la subversión del sujeto en lo que acontece el Soy donde No Pienso y Pienso donde No Soy.

Tiene incidencias en lo que da cuenta de dicha subversión. Para ubicar la operación, Lacan nos dice que hay dos Wo Es War:

1. El que escinde el Inconsciente del Eso y produce como efecto al Sujeto barrado de un lado.
2. el Inconsciente ligado al No Soy que arroja el objeto a, del otro

Operación que se anota en términos de Sujeto como falta, objeto a como pérdida. A condición de que se entienda que en el acto no está el sujeto, sino como falta.

“El sujeto es adonde, hace falta, que todo el mundo llegue” nos dice Lacan, en el sentido de anotar que no es causa de si, sino consecuencia de la pérdida de ser, por lo tanto de goce, que acontece en el decir, hace a la pérdida del objeto a, que en el acto que barra al sujeto, produce su advenimiento.

Cada giro en el discurso, cada vez que “Allí donde era”, adviene el sujeto, pone en juego un paso adelante, un pasaje que tiene su lugar, su importancia, por tratarse de un pasaje de analizante a analista.

El a es el testimonio del resto que formó parte de la operación de la cual el analista es su desecho, eso arrojado como decía antes.

El Des-ser, la destitución subjetiva que acontece en ese acto, y que produce un golpe en el ser del analista es lo que el testimonio puede recoger.

Por el acto del analista que prestó un deseo que no encarna sino soporta y en el que se autoriza, ocurre la operación en la que decanta una verdad en su modo de incurable, respecto de la cual se recoge la antorcha.

El final de la partida consiste en operaciones que revisten todo el interés en lo que interroga las consecuencias del mismo tanto para el analizante como para el analista.

De eso que hubo en un lugar, acto analítico, el analizante devenido analista puede querer dar testimonio.

Ocasión de decir algo en lo que quedó concernido respecto de su síntoma y de su fantasma, de esa verdad que se le revela en la oportunidad de que pueda no haber nada en el lugar de un pequeño algo, eso que llamamos con Freud la castración.

Entonces digo que la política del acto es real, porque lo que el analista soporta con su acto, en transferencia, está destinado a una caída, la del Sujeto supuesto Saber, por un lado y por otro lado, que el acontecimiento de devenir analista de su propia experiencia en relación al Inconsciente supone que hubo alguien que ocupó aquel lugar y que eso en lo que deviene constituye su ética, su relación al deseo, en tanto falta.

Retomo, la política del acto es real en lo constituye un imposible singular para cada uno, de lo que ese que devino analista, puede querer testimoniar, en el sentido de hacer serie con eso que fue su experiencia de análisis.

“Lo real de la cuestión es que el asidero del deseo no es otro que el de un des-ser que devela lo inesencial del Sujeto supuesto Saber desde donde el psicoanalista por venir se consagra al agalma de la esencia del deseo, dispuesto a pagarlo reduciéndose él y su nombre, al significante cualquiera” Lacan, Proposición del 9 de Octubre de 1967.

Entonces, en razón de lo inesencial del Sujeto supuesto Saber a lo esencial del deseo, el sujeto en tanto falta, hay una brecha allí que constituye una política del acto en la que cada uno de los analistas estamos concernidos y en lo que entiendo tiene incidencias en la

comunidad, exterioridad donde hace serie el acto analítico.

Claudia Teresa Valenti, V Congreso de Convergencia, Brasil, Porto Alegre.

(TRABAJO INDIVIDUAL Nro 13 - 22 de junio – Sala Painera – 15 hs)